

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,  
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ACTO INAUGURAL DEL III  
CONGRESO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DE  
CAMIONEROS DE CHILE

SANTIAGO, 12 de Diciembre de 1992.

Estimados amigas y amigos camioneros:

He aceptado gustoso la invitación para asistir a este acto, porque he querido traerles un saludo de mi parte, al iniciar ustedes este Congreso.

Quiero decirles que recuerdo los tiempos en que yo era candidato y muchos de ustedes confiaron en mí, y siento un compromiso frente a la actuación que los camioneros y dueños de camiones de Chile han tenido durante mi gobierno. Yo sé que los problemas de ustedes son muchos, que son difíciles, que se encuentran, como dijo Héctor Moya, ante una realidad nueva, producida por la implantación de un régimen de libertad de mercado en el ámbito del transporte, que cambió las reglas del juego tradicionales en que la actividad de ustedes se desenvolvía, y que los abocó a problemas bastante difíciles.

Yo he visto de parte de la Confederación de Camioneros de Chile, y también de parte de la Confederación de Dueños de Camiones, una actitud positiva, de colaboración con la autoridad para la solución de los problemas. Se ha trabajado, durante estos dos años y diez meses ya, con un espíritu constructivo. Yo quiero agradecerles a Héctor Moya y a los dirigentes de la Confederación de Camioneros, y también a don Valericio Maturana, ese espíritu. Yo me alegro, porque creo que es de esta manera, procurando aunar voluntades para encontrar soluciones, procurando trabajar en equipo, con sentido unitario, como se van resolviendo los problemas, más que por la vía meramente de las demandas y de los conflictos.

Encuentro, además, y quiero felicitarlos por este espíritu unitario que ha reinado entre ustedes, por esta disposición a colaborar, unos y otros, entre ustedes, en defensa de sus intereses comunes y en la búsqueda de soluciones para sus problemas.

Yo me alegro de que el gobierno, que tengo el honor de presidir, haya podido contribuir con algunas de las medidas que aquí destacó Héctor Moya en su exposición, a solucionar algunos de esos problemas, como, específicamente, el problema del endeudamiento. En realidad, yo tuve una preocupación personal, como aquí se destacó, porque siempre entendí que éste era un problema sin solución si no se le buscaba una fórmula viable y si simplemente se mantenían los criterios tradicionales. Y felizmente eso se pudo solucionar, lo que me llena de satisfacción.

He escuchado con mucho interés los planteamientos que hizo vuestro presidente. En verdad, soy el primero en reconocer, que ustedes son hombres de trabajo, que trabajan duramente. Creo que el trabajo de la actividad del transporte en camiones es un trabajo pesado, es un trabajo difícil, tanto para quienes trabajan materialmente en la conducción de los camiones como para los empresarios del rubro, y entiendo que muchos reúnen, de algún modo, la doble condición, son empresarios y, al mismo tiempo, manejan sus propios vehículos, por lo menos parcialmente, sin perjuicio de tener trabajadores que colaboran en ello en la actividad de la conducción.

Es una actividad difícil, una actividad pesada, una actividad riesgosa, tanto en lo personal, en la seguridad, como en el aspecto económico, por las consideraciones que aquí se han señalado.

Yo sólo puedo decirles, sobre la base de este reconocimiento, a su calidad de gente de trabajo y de la importancia, como destacó el Ministro de Transportes, de la actividad del transporte terrestre para el desarrollo de nuestra economía, sobre todo con el ritmo que ha tomado nuestro proceso de exportación, en que se exige que las mercaderías lleguen oportunamente y en buen estado a los puertos de embarque o a sus lugares de destino.

Son todos problemas que aquí se han expuesto, relativos a las limitaciones que ofrece nuestra infraestructura caminera. Yo creo que es un sector que merece de parte del gobierno comprensión, preocupación. Y yo les puedo decir, como lo ha expuesto el señor Ministro, el gobierno le otorga su debida importancia y está abierto a escuchar proposiciones y a considerar o a escuchar los puntos de vista de los gremios respectivos respecto de sus propias iniciativas, para ir construyendo las mejores soluciones en bien del país.

Me preocupa personalmente mucho el tema de los vehículos usados y las partes y piezas usadas. Yo sé que en esta materia las opiniones están divididas, tanto de los sectores interesados como

en el mundo parlamentario. Yo personalmente no tengo duda: yo respaldo plenamente la posición aquí expuesta por Héctor Moya, en el sentido de que debe irse a una prohibición terminante de la importación de vehículos usados, sean completos o por partes. Y me voy a preocupar, en los próximos días, de dar las instrucciones necesarias para que ese proyecto de ley, que está pendiente, se agilice a fin de que se despache de una vez por todas.

Termino expresándoles en nombre del gobierno nuestro saludo, nuestros mejores deseos por el éxito de vuestro Congreso y la disposición a seguir siempre dispuestos a -trabajando en equipo-, buscar las soluciones más efectivas para los problemas que a ustedes les interesan y que les interesa al país, por la importancia que el transporte tiene, que el transporte camionero tiene para el desarrollo de la economía nacional, y por la importancia que ustedes, como trabajadores chilenos, como gente de trabajo, con su familia, tienen como parte de la comunidad nacional.

Mucha suerte, mucho éxito y gusto de saludarlos.

\* \* \* \* \*

SANTIAGO, 12 de Diciembre de 1992.

MLS/EMS.